



REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

Manuel Martí,
Editor y Director.

SAN JOSÉ, 15 DE DICIEMBRE DE 1893.

Antonio Padrón,
Editor y Administrador.



Don Alejandro Manóstel.
(DIBUJO DE VALIENTE.)



SUMARIO.

DON ALEJANDRO MONESTEL, por Jem.
 EL POÁS, soneto por Juan F. Ferraz.
 CRÓNICA DE SOCIEDAD, por Aquileo J. Echeverría.
 EL NACIMIENTO, por Juan Antonio Cavestany.
 ¿QUIÉN TENDRÁ RAZÓN? por Fernando Pons.
 NOCHEBUENA, por D'Artagnan.
 CRÓNICA.

Album musical.

NOCTURNO-MELODÍA, por A. Castegnaro.
 EL CHALECO BLANCO, mazurka, arreglo de M. Martí.

UNESTROS COLABORADORES.

Don Alejandro Monestel.

Se honra el presente número de *Notas y Letras* con la publicación del retrato del profesor y compositor costarricense señor Monestel, y para que el justo homenaje que queremos rendir á sus méritos sea completo, daremos á conocer algunos de sus datos biográficos.

Nació don Alejandro Monestel en San José, el 26 de Abril de 1865, y son sus padres, el respetable caballero don Cleto Monestel y la virtuosa señora doña Inocencia Zamora de Monestel.

Desde la edad de nueve años principió sus estudios de música con el maestro don Pilar Jiménez S., que es hoy profesor en la Escuela Nacional de Música, y era ya tal su afición por el arte, que don Pilar aseguraba á su padre que en pocos años tendría un profesor en su casa.

Luego recibió lecciones del maestro don José Campabadal.

En el año de 1876 siguió estudiando con el señor don Eladio Osma, competente profesor y excelente organista, que fué por muchos años maestro de Capilla de la Iglesia Catedral. El interés que este maestro se tomó desde un principio por Monestel no cesó hasta verlo en el Conservatorio de Bruselas, pues continuó enseñándolo en los años siguientes de 1879 y 80, y constantemente iba al Seminario de San José, donde á la sazón estudiaba Monestel y desempeñaba, siendo aun estudiante, las funciones religiosas en el armónium.

El maestro don Eladio Osma se preocupó tanto por la educación musical de Monestel, que, no conforme con haberlo enseñado desinteresadamente, aconsejó á su padre don Cleto que lo enviara á Europa, puesto que merecía protección decidida. Éste, lejos de contrariar las inclinaciones de su hijo, listo estuvo á hacer el sacrificio, y digno de todo encomio es el apoyo tan eficaz que sus padres le dispensaron hasta dejarlo satisfecho en su justa ambición de ver coronada su carrera con lucimiento. Ellos han cumplido, pues, con un deber sagrado, y hoy pueden estar muy bien

enorgullecidos de su proceder, así como vanagloriarse con la recompensa del éxito.

El 12 de Mayo de 1881 partió don Alejandro Monestel para Europa, acompañado de su padre y de su maestro el señor Osma. Llegó primero á Milán, donde permaneció dos meses, recibiendo lecciones del profesor Galvani, conocido en Costa Rica, y luego pasó definitivamente á Bruselas. Previo examen riguroso, fué admitido en el Conservatorio de esa ciudad y emprendió con dedicación verdadera el estudio de la armonía y composición, el piano y el órgano.—El eminente y afamado profesor don Alfonso Mailly, primer organista de S. M. el Rey de Bélgica y profesor en el Conservatorio, fué su maestro y lo profesaba tal cariño, que siempre lo distinguió entre sus discípulos, hasta el momento en que Monestel se separó del Conservatorio, con gran sentimiento de su querido maestro.—En Setiembre de 1884 presentó su último examen. Digno de mención especial fué el triunfo que obtuvo en el gran certamen sostenido por todos los alumnos aventajados, ya profesores, en el cual se llevó la palma con sus *improvisaciones* en el órgano, mereciendo el aplauso de sus condiscípulos, de todos los maestros y del numeroso público que estaba presente.

En seguida regresó á Costa Rica y se dedicó á dar lecciones particulares de piano, habiendo sido también nombrado maestro de Capilla de la Iglesia Catedral, puesto que aun desempeña, sustituyendo honrosamente á su antiguo maestro el señor Osma. Continuamente se oyen elogios muy justos para Monestel como organista: quien haya tenido el gusto de oírlo en una misa mayor los domingos, ó en varias ocasiones en que ha ejecutado brillantes piezas en el órgano de la Iglesia Catedral, no puede menos que admirarlo como organista.

En 1885 hizo otro viaje á Bruselas del cual volvió casado. Séanos permitido decir aquí, que si Monestel ha sido feliz en su carrera musical, más aún lo es en su hogar: doña María de Monestel, su estimable señora, posee cualidades ya bien apreciadas en nuestra culta sociedad, y la finura, amabilidad y exquisito trato de ella y don Alejandro, atraen las simpatías de cuantos nos honramos con sus amistades.

A su vuelta del último viaje, fué Monestel nombrado maestro de canto en las Escuelas Públicas de esta ciudad, puesto que desempeñó por algún tiempo con lucidez, y también fué, en compañía de su íntimo amigo y compañero el reputado maestro don M. Jesús Núñez, Director de la Filarmonía de San José, hoy extinguida.—Bajo la dirección de Monestel y Núñez la Filarmonía llegó á una altura envidiable y de ello dió muestras evidentes en distintas ocasiones: lástima grande que se disolviera!

Actualmente continúa Monestel como maestro de Capilla en la Catedral, dando sus lecciones particulares, de profesor en el Seminario de San

José, y últimamente como Director de la Escuela Nacional de Música, mediante el acertado nombramiento que en él hizo el Supremo Gobierno en Noviembre del año próximo pasado.—En tan importante puesto ha desplegado una actividad digna de encomio, trabajando con vivo interés durante el presente año por hacer de la Escuela Nacional de Música un centro de enseñanza musical, digno de Costa Rica y del cual puedan salir maestros competentemente instruidos en los ramos á que se dediquen. La dirección de Monestel en este establecimiento, es el más eficaz impulso que hasta ahora ha recibido y es de esperarse que el Gobierno y el público en general sigan aprovechando su indiscutible competencia en ese puesto.

Como profesor de piano, Monestel goza de gran fama hace tiempo: hoy cuenta ya con discípulas tan aventajadas, que le hacen honor: ahí están probándolo la distinguida pianista doña Luz Machado, las inteligentes señoritas Mariana Chavarría, ya dedicada á la enseñanza, Mercedes Hernández, Lupita Velázquez y varias otras muy aprovechadas.

Como compositor, Monestel se ha dado á conocer ya. Sus composiciones todas de un estilo delicado y puramente suyo, revelan su natural inspiración y sus profundos conocimientos en el arte. Aproximadamente llegan á 60 ó 70 sus obras religiosas y profanas: preciosas *Ave Marías*, *Tantum Ergo*, *O Salutaris*, una *Misa de requiem*, su *Gran misa número 1 á 4 voces* y gran orquesta, ejecutada últimamente con gran éxito. Entre las composiciones profanas, varias ejecutadas en conciertos por el "Quinteto Josefino", distingúense el precioso "*Reverie á orillas de un arroyo*", "*Gavota*" y "*Ángel mío*," y muchas otras que omitimos por no extendernos demasiado.

Concluiremos manifestando que don Alejandro Monestel es un amigo sincero, un hombre sencillo en sus costumbres, amable y cortés, y como músico, posee una cualidad que lo enaltece y que es una prueba de su saber: la modestia.

Jem.

Al Poás.

Tu quoque?.....



Como tigre que al salto se prepara
tu espalda encorvas, y la gula aprestas
con bulido espantoso, y de las crestas
de tu guarida al llano se dispara
en turbión al detritus, que asolara
todas las vallas á su marcha puestas;

tal es tu furia y su rodar: enhiestas
colinas que otra vez tu ardor hinchara
ya son árido llano; atajas ríos;
bosques descuajas, y hundes campo y gente,
y desquicias ¡oh Poás! con fieros bríos
dos ciudades enteras....sordamente
sobre tu presa ruges....¡Y hay impíos
que danzan á tus pies alegremente!....

Alajuela, 2. 1. 1889.

JUAN F. FERRAZ.

CRONICA DE SOCIEDAD

El casamiento de Ricardo Fernández G. y

Anita Peralta.

MÚSICA CELESTIAL.

LA CENA.

BACO.

EL CELIBATO.

Invocación al amor.

UNA PULSERA Y UN BESO.

Con la vaguedad suavísima de un perfume casi extinguido, con el apagamiento de una música lejana, apenas perceptible, flota en mi espíritu el recuerdo de esa noche de grato esparcimiento.

Dois impresiones opuestas se apoderaron de mi alma.—El egoísmo me hizo lamentar la deserción del compañero, y la seguridad de que realizaba su dicha me llenó de regocijo.

Me une á Ricardo el afecto fraternal de la infancia, de aquellos días venturosos, tan lejanos y queridos; así, pues, la fiesta para mí fué triste y alegre.

Un bello ramillete en que se mezclaron por igual el ciprés y las rosas.

..

No quiero repetir en esta crónica lo que Argüello pintó en la suya con tanta gracia y donosura.—Me limitaré á recoger las espigas de oro que dejó olvidadas, para tejer con ellas mi pobre guirnalda.

Olvidaste la orquesta, olvido imperdonable, amigo Manuel. La orquesta es al baile lo que el perfume á la flor, lo que la gracia á la mujer, lo que la plata al hombre: es el alma, la fuerza impulsora.

Suspira la orquesta las perezosas notas de la mazurka y el movimiento de los cuerpos es apacible, adormecido, lánguido; se aviva en el vals y crece, se hace más rápido, más animado; estalla la galopa y la locura se apodera de los danzantes: la ola mansa se encrespa y precipita, flotan las cabelleras como si el huracán soplara sobre ellas; flamean las cintas y los encajes; es

un torbellino, un desenfreno en que los colores se mezclan en una confusión kaleidoscópica, un desbordé huracanado, vertiginoso, y á la vez rítmico.

La música es el verso hecho nota. La mazurka equivale á la égloga, suena á canción rústica, huele á lirio del campo.

El vals es la balada; la nota gime y canta, vibran en él á la vez el arrullo y la queja: es una risa triste.

La galopa es la oda guerrera en que el verso suena á choque de armas.

Si se le analizara por medio del color, la mazurka sería blanca, el vals azul, la galopa roja.

Basta de digresión.

La orquesta estuvo espléndida sobresaliendo particularmente las cuadrillas de *Cádiz* y el *Fausto*, arreglos muy felices del maestro Martí á quien enviamos cumplida enhorabuena.

Hamburgo, delicadísima gavota de Czibulka, fué la escogida para el paseo.

Es sin disputa la más hermosa composición del maestro húngaro que tan ricas joyas ha obsequiado al arte.

Inspiró esa sentida página musical la musa del desaliento. Nació en una noche de insomnio, de tristeza, de abandono. De ella dice su propio autor en una bella carta, "Yo no he hecho más que poner en solfa mis dolores." De allí que flote sobre esa melodía suavísima un espíritu trágico, algo como la nostalgia de los días tristes en que el sol no brilla en nuestras almas.

•••

La cena estuvo magnífica. Benedictis es hombre de peso y de pesos, un buen burgués encariñado con su fama de espléndido anfitrión, un Lúculo que no tiene más pero que el de cobrar lo que obsequia.

Todo paraíso tiene su serpiente; la del Gran Café es el *tiquetito*.

•••

La cantina merece párrafo aparte.

En Costa Rica, y no exagero, no ha tenido Baco más rico altar ni más espléndidos atributos.

El *qué dirán* le quitó adoradores, pero no se le abandonó del todo.

•••

Tiempo es de hacer presente á la familia Peralta el agradecimiento que nos merece.

Pocas como ella tienen el don supremo de hacer olvidar á sus huéspedes que están en casa ajena.

Allí se siente uno *at home*.

En su jardín no se cultiva la etiqueta ni revienta sus flores pálidas la seriedad.

Muchas gracias.

•••

Se habla mucho en contra del matrimonio, pero lo cierto es que á pesar de la propaganda denigratoria, el sacramento sigue frecuentándose.

Yo de mí sé decir que, con todo y sus defectos (si los tiene?), lo prefiero á la soltería.

El egoísmo es detestable.

El celibato constituye una avaricia criminal.

No hay esterilidad más triste que la del alma, no hay soledad más honda que la del corazón huérfano de afectos.

Lo principal consiste en saber escoger, y en un jardín como el nuestro, sólo los ciegos y los tontos pueden acertar con las ortigas.

Además, entre nosotros el célibe es doblemente cobarde, pues tenemos para un *casus belli* la válvula de escape del divorcio.

•••

Bien haya el dios Amor, que prende el sacro fuego en los corazones jóvenes.

Bien haya la flecha certera que tomó por blanco á nuestros amigos.

Ya tenemos un hogar nuevo, una nueva razón social, autorizada por esa Unión Católica (única con que transijo) del matrimonio.

Es el maridaje de la gracia, del talento, de la juventud.

En fin, lo que pueda llamarse una buena pareja.

En ese hogar sonreirá la dicha.

El amor ha cantado en su obsequio—como dice Manuel,—sus más delicadas estrofas.

•••

PUNTO FINAL.—

La luz eléctrica, profusamente repartida, presa en centenares de globulillos de colores, se apagó unos instantes hacia la media noche, produciendo gran confusión. Hubo empujones, gritos, risas, un barullo incoherente y confuso. Durante el eclipse se evaporó una pulsera y se escuchó un beso.

Joya por joya, nada se ha perdido

AQUILEO J. ECHEVERRÍA.

—♦—

EL NACIMIENTO.

De un monte hecho de corcho, bajando la pendiente
Que fingen unas tablas en curva desigual,
Y á cuyos pies, de estaño despéñase un torrente
Que muere en un arroyo formado de cristal,

Los Reyes Magos siguen, envueltos en su manto,
El curso que les marca la estrella de latón,
Y paran los corceles al ver el portal santo
Oculto en una gruta de barro y de cartón.

Un grupo de pastores que afronta á la escultura,
Bailando se acompaña de gaita y tamboril,
Y olvidan las ovejas que pacen en la altura,
O bajan ellas solas en busca del redil.

Allí nacen hermanos el pino y la palmera;
Junto á un árbol sin hojas se ven lirio y clavel,
Y á un mismo tiempo fingen invierno y primavera
La nieve en las cabañas, la flor en el verjel.

De pavos la manada, entre el follaje umbroso,
En formación correcta hacia el arroyo va.
Y un gallo en un tejado levántase orgulloso
Más grande que la casa sobre la cual está.

El viejo asa castañas en la pintada hoguera,
La vieja con su rueca trabaja junto á él,
Y al borde del arroyo, la tosca lavandera
El trapo ya lavado suspende en un cordel.

Un monte coronando de Herodes la morada
Se eleva pintoresca, como es la tradición,
Con sus persianas verdes, su rústica fachada,
Encima un pararrayos y el dueño en el balcón.

Allí nada respeta la loca fantasía;
Mil épocas se juntan en rara variedad.
¡Bendito anacronismo, más lleno de poesía
Que el cuadro que se ajusta servil á la verdad!

Gozañ, hijos del alma, precioso os el momento.
¡Feliz quien con tan poco consigue tanto bien!
También los hombres ponen su alegre nacimiento,
Y en él, como en el vuestro, su dicha va también.

Los reyes, que sus dones á perseguir nos lanzan,
Los triunfos representan que busca la ambición;
Si muchos los persiguen, muy pocos los alcanzan
Y á algunos el lograrlos les hiela el corazón.

Esa gentil zagala que en los peñascos mora,
Al hombre como al niño produce igual placer,
En tanto que es de barro, se llama la pastora;
Después que alienta y vive, se llama la mujer.

Y ese portal que habita la Majestad Suprema,
Ni cambia ni se olvida sin dar en el error,
Porque es el misterioso consolador emblema
De un Dios que el mundo entero redime con su amor.

¡Que siempre la fortuna que os brinda sus halagos
Oculte á vuestros ojos la tentación y el mal;
Que siempre vuestra estrella, como á los Reyes Magos,
Os muestre llana y fácil la senda del Portal!

JUAN ANTONIO CAVESTANY.

¿ Quién tendrá razón ?

Cierta noche, movido por el deseo de adquirir nuevas impresiones y de salir del sopor á que, con más frecuencia de la que es de desear, se ve uno reducido contra toda su voluntad, ocurrióseme aceptar una invitación que había recibido para asistir á una tertulia que, según previos informes, debía estar muy animada.

No hace al caso entrar en minuciosidades

acerca de las condiciones del local. Un salón de regular capacidad y sencilla y elegantemente adornado era el lugar reservado para los que debían tributar homenaje á Terpsicore; y dos habitaciones anexas y en comunicación directa con el salón constituían el sitio señalado para los simplemente espectadores. Entre estos últimos, figuraba yo.

Con ánimo, pues, de oír y ver, aunque no de callar, penetré en una de las referidas estancias. Después de los saludos de cajón, lancé una mirada general y traté luego de elegir el sitio donde mejor pudiera acomodarme. Entre los pocos asientos que había desocupados, ví uno que se hallaba próximo al que ocupaba una ilustre dama que, según pude observar después, hacía ya bastante rato que había no sé si aceptado ó promovido sería discusión sobre asunto de tanto interés como trascendencia. El contrincante era un distinguido caballero.

En los primeros momentos no me fué posible sino coger al vuelo algunas frases sueltas:— *los derechos de la mujer no han sido todavía bien interpretados; los hombres abusan de su autoridad; la condición del sexo no implica tantas diferencias como se cree*, oí decir. Estas frases, que de suyo son ya interesantes y más si brotan de los labios de una dama, no pudieron, como es consiguiente, dejar de promover la curiosidad de cuantos se hallaban en aquel departamento. Y yo, que no soy de los que más indiferentes se muestran en los asuntos que á la mujer se refieren, me acerqué un poquito más y con todos los respetos necesarios hice algunas preguntas para orientarme en el asunto. Satisfechos que fueron mis deseos, dije para mis adentros: *ahora voy á ser todo oídos*, y así lo hice.

Decía ella.—Los hombres son muy inconsecuentes. Enorgullecidos con el injustificado privilegio de su sexo juzgan á la mujer como á un sér inferior á ellos y, sin embargo, son fácilmente dominados por ella.

Contestó él.—Graves son, señora, las afirmaciones que U. acaba de hacer. Contra toda razón, llama U. injustificado el privilegio que siempre ha tenido el sexo *macho*.

—¿ Macho, dice U. ?

—Bien, sea masculino. Digo, que este sexo ha sido en todos tiempos el justamente privilegiado. Si damos una mirada retrógrada hacia los comienzos de la Historia veremos que lo primero en que pensó el Creador, después de haber consumado su obra, fué en la existencia de un *hombre*. Bien es verdad, que después pensó en la formación de una mujer; pero no destruye esto la superioridad de aquél sobre ésta, por cuanto el Señor dijo que la mujer debía estar sujeta al poder de su marido.

—Cuánta falta de lógica veo yo en estas frases y cómo se descubre que no es una mujer quien las profiere?

—¿ Qué razones tiene U. para dudar de mis

afirmaciones y para inferir que el orgullo ó vanidad del sexo es el que me hace hablar?

—Las que saltan á la vista. Observe U. que, con raras excepciones, la superioridad de los seres parece hallarse en razón directa de la posterioridad con que fueron creados. Y si, fundándonos en esto, la especie humana tuvo que crearse, después que lo fueron las demás especies, porque es superior á éstas, con igual lógica cabe inferir que la mujer tuvo que crearse después que el hombre, porque es superior á este. De otro lado, vemos que la importancia de los seres depende en gran parte del origen que hayan tenido; y ¿cuál es el origen del hombre? El barro. ¿Cuál es el de la mujer? Una costilla del hombre. ¿Dudará U., pues, de cual de estas dos cosas es superior, si el barro ó una costilla humana?

—Señora, me pone U. en duros aprietos; pero de cualquier modo que sea no me negaré que el sexo macho, ó masculino, que es como á U. más le gusta, ha desempeñado siempre en la vida papeles de mucha más importancia que los que ha ejercido el otro sexo. ¿Quién ha cruzado los mares, conquistado imperios y llevado á cabo tanta invención útil como ingeniosa?— ¿Quién ha escrito tantas obras y ha llenado las bibliotecas de tan numerosos, variados é importantes volúmenes? ¿Quién ha interpretado los profundos arcanos de la naturaleza? ¿Quién ha descubierto las leyes por que se rige el mundo? Abra U. las páginas de la Historia y se convencerá de la verdad que me asiste.

—No le negaré á U. los hechos, pero sí las causas. El hombre al hacer todo esto ha obrado como *máquina* y la mujer ha sido la *maquinista*. El hombre podrá haber inventado muchas cosas y escrito muchas obras; pero la mujer ha sido la fuente de la inspiración que precisaba para llevarlo á cabo. Suprima U. la mujer de ese bello cuadro que ofrece la vida humana y verá cuán pronto desaparece el estímulo, la luz, el calor, el entusiasmo y cuán pronto el hombre muere por consunción.

—Permítame le diga, señora, que estas afirmaciones me parecen un tanto gratuitas y creo pecan de exageradas. El hombre no es sólo un instrumento, como U. pretende decir; sino que es una causa activa que puede obrar independientemente de la mujer. El y nadie más que él, es el llamado á realizar las más importantes obras y las realiza por iniciativa particular, sin que en ello intervenga la mujer. Basta observar su constitución orgánica y se verá cuán predispuesto está por la naturaleza para las cosas grandes y para las grandes cosas. Nótese su bien dispuesta musculatura terminada en formas agudas.

—¿Qué es esto de formas agudas?

—Quiero decir, señora, que no son tan redondas como las de la mujer. Es digno de notar, repito, su fuerte musculatura adherida á un con-

sistente armazón; su faz barbuda ó, si le place más, barbada; su aspecto, por lo general, grave y profundo; su andar resuelto; sus movimientos vivos y animados y..... ¿para qué continuar? Pero no es esto todo. Si nos fijáramos en el orden psíquico y admitiéramos que ciertos detalles de estructura y peso del cerebro influyeran en las operaciones del alma, tal vez encontraríamos también alguna que otra ventaja en favor del hombre.

—Bien se nota, caballero, que el amor exagerado de su sexo le hace ver las cosas muy distintas de lo que en realidad son. Si U. quisiera discutir más imparcialmente se convencería de que nada, ó muy poco, significa lo que U. ha dicho para justificar sus opiniones. Afirmar que el hombre es superior á la mujer, porque es más fuerte que esta, equivale á manifestar que el león ó el elefante son superiores al hombre, porque son más fuertes que éste. Aunque en esto de la resistencia y de la faz barbuda, que con tanto orgullo ha dicho U., no va la mujer muy á la zaga; porque yo he visto algunas muy fuertes y de grande empresa, y otras, con unos bigotazos, que á buen seguro serian comprados á un alto precio por muchos hombres. En cuanto á lo del cerebro, extraño mucho que U. se haya aventurado á sacar esas infundadas deducciones en favor de su sexo. Yo le probaré el error en que U. ha incurrido diciéndole que el alma humana no es mas que *una*; y si la de la mujer fuera distinta de la del hombre, entonces, tendríamos que admitir *dos* almas humanas, contra todo principio filosófico.

Hasta aquí había llegado la discusión, cuando uno de los oyentes quiso terciar en el debate y, después de habersele concedido la palabra, se expresó en estos términos: veo, señores, que Uds llevarian la cuestión muy lejos y difícilmente llegarían á un común acuerdo. Yo, en parte, estoy conforme con la señora; en parte, lo estoy con el caballero; pero, en absoluto, no lo estoy con ninguno de los dos. Entiendo que el privilegio del sexo, que con tanto calor han discutido Uds, no existe en realidad. La mujer no es ni superior ni inferior al hombre; la mujer es.... mujer; piensa, siente y quiere como tal; y, al hombre, le sucede otro tanto, con relación á su sexo. Ambos constituyen la unidad, variedad y armonía que deben resaltar siempre en toda obra verdaderamente bella. Cada uno de los dos tiene las fuerzas, energías y aptitudes necesarias para vivir en la esfera que le es propia. Naciones hay que se empeñan en señalar á la mujer ocupaciones absolutamente distintas á las de los hombres y otras, por el contrario, tratan de confundirla con éste. Ni lo uno, ni lo otro. Prescindiendo de lo que tiene relación con el sexo, puede el hombre penetrar en la esfera de la mujer, y la mujer en la esfera del hombre; pero las obras del uno, como las del otro, nunca perderán el sello que las distingue. Siempre, repito, el hombre

será hombre y la mujer, mujer; y nunca será bien visto un hombre que vista faldas, ni una mujer que use calzones.

Al terminar estas frases, se levantó el que las había proferido; y, viendo que todos los concurrentes se disponían ya para irse, tuve yo que hacer otro tanto.

Ahora, lector, juzga y dime: ¿de parte de quién estaba la razón?

FERNANDO PONS.

NOCHEBUENA.

I.

Es preciso desocupar la sala: los muchachos á traer ramas y flores y tú, María, une las cortinas blancas y azules; mañana es día de Natividad y prometí á Luisito un magnífico portal.

¡Pobrecillo! Apenas puede sostenerse: la enfermedad ha sido larga y penosa; las últimas recomendaciones del doctor: mucha distracción, mucho ejercicio, mucho régimen en el plan alimenticio; cualquier contrariedad, cualquier desarreglo, puede ocasionarle una recaída.

Contento va á quedar cuando contemple la decoración. Nada falta; ahí veo amontonados los Reyes Magos, la Virgen, San José, los pastores y zagalas, los rebaños, la mula, el buey, la estrella de Oriente, el portal, el pesebre y el niño tan lindo, tan bonito. ¡oh! se parece á mi Luisito, es muy hermoso.

Procedamos. Lo primero, recoger los cortinajes en graciosos pabellones; después el telón figurando un horizonte azul y estrellado; luego los montes y colinas, los ríos perfectamente simulados por estas cintas plateadas, aquí un puentecillo, en este otro sitio una casita, y en el centro el portal. Ahora las figuras desempeñando sus respectivos papeles. Garpar, Baltasar y Melchor, prosternados ante el grupo principal; San José y la Virgen inclinados ante el recién nacido; el buey y la mula, á los pies dando con sus alientos calor al Mesías; los pastores y zagalas llegando en distintas direcciones; la estrella de Oriente suspendida sobre el establo, y por último, el niño Dios, aquí en el pesebre, tendido humildemente, entre la paja, enviando dulces sonrisas, tan precioso. sí, se parece muchísimo á mi Luisito.

II.

Una alcoba á media luz, un lecho chiquito, un pequeñuelo moribundo, una madre angustiada. Tal es el cuadro.

Al frente de la camita una puerta abierta. Desde allí se distingue perfectamente el portal con su verde ramaje, sus figuras de barro y cera, sus chozas, sus montecillos y en medio de aquel

conjunto, sonriendo con la eterna sonrisa de la estatua, el Niño Dios.

III.

Luis, hijo mío; Luisito de mi alma.

Llega el doctor, receta una poción, consuela á la madre; no hay cuidado, una ligera indisposición, algo más de convalecencia y nada más.

Silencio sepulcral reina en la casa; murmuran los criados que prometiéndose feliz noche, han de velar al pequeñuelo.

Sólo Inés, decana de la servidumbre, está aflagida. Hicieron mal—dice—muy mal en haberlo tenido toda la tarde en el parque; por eso se encuentra tan malito, y se morirá, no hay duda: el médico puso muy mala cara: ah! la cara de los médicos es el barómetro de los enfermos.

A las diez, Luisito tiene un momento de lucidez, se incorpora y abraza á su madre; la abraza con febril ansiedad: ella se alegra y sonríe.

Quiero jugar con el portal—dice el enfermito.

Imposible levantarlo,—no te muevas, yo te traeré cuanto gustes.

A los pocos momentos ruedan por la cama, los pastores, los reyes magos y las zagalas. Luisito coloca las figuras moviéndolas de uno á otro lado; cambiárdolas, les habla en su jerga infantil.

La madre, llena de gozo, casi alegre, lo besa y á cada viaje de la sala al dormitorio cree distinguir en el rostro de su hijo, animación y vida.

Luisito se interrumpe por un instante, y luego con una gravedad impropia de sus cuatro años, empieza á ordenar las figuras. Pone á su derecha á la Virgen, San José á la izquierda, un poquito mas allá el buey paciencioso; casi echada la mula; falta aún el niño Dios; su madre ha ido por él.

De pronto, estremecimiento nervioso agita su cuerpo, cae sobre la almohada y queda inmóvil, la boca entreabierta, cruzados los bracitos, la vista dirigida al cielo, hermoso y lindo como el niño Dios del nacimiento, entre San José y la Virgen.

Cuando la madre entra de nuevo, encuentra á Luisito en aquella posición, sonriente, le habla y no contesta, lo mueve y está inerte, aproxima su cara á los entreabiertos labios y no percibe respiración, coloca la mano sobre el pecho y no hay latidos. Poseída de la triste realidad, sin un grito, sin un sollozo siquiera, cae exánime sobre el cádaver de la criatura, confundiendo en estrecho abrazo la muerte de un ángel y la desesperación de una madre.

Las campanas tocan á gloria y la muchedumbre ebria de gozo y alegría, gritan por la calle.

Esta noche es nochebuena.

D'ARTAGNAN.

CRONICA.

Como lo habíamos ofrecido, publicamos hoy en nuestro ALBUM MUSICAL la romanza NOCTURNO-MELODIA que el inteligente profesor don Alvis Castegnaro ha escrito para NOTAS y LETRAS y dedicado á la señora doña Luz Machado.

Al darle las gracias al señor Castegnaro por su valiosa colaboración, hemos de manifestarle también que esperamos continúe favoreciéndonos con sus bellas producciones.

El distinguido artista don Alejandro Monestel, se propone dar muy pronto un concierto en el Teatro de Variedades.

El programa lo formarán composiciones todas del inspirado maestro, entre las que figurará un bonito capricho para piano ejecutado por su hijo el niño Alberto Monestel, acompañado de instrumentos de cuerda.

Como aficionados al arte y partidarios fervientes de esta clase de espectáculos, que tanto demuestran el estado de cultura de un país, celebramos la idea, que sin duda nos proporcionará una nueva ocasión de oír y admirar buena música.

Deseamos pues, que cuanto antes se verifique ese acto, y le aseguramos al amigo Monestel un brillante resultado.

El cable ha traído la triste nueva de haber fallecido en París el Dr. don Rafael Morales, distinguido médico costarricense que supo honrar siempre su noble profesión y conquistarse el cariño de todos con su exquisito trato.

Reciban su familia y la Sociedad Médica del país la manifestación de nuestra condolencia.

El retrato de nuestro colaborador señor Monestel, que aparece en la primera página de este periódico, es debido al lápiz de nuestro amigo, el renombrado artista don Francisco Valiente T., que por segunda vez nos honra y favorece con sus excelentes trabajos.

Nuestro querido amigo, el donoso y jovial escritor don Aquileo J. Echeverría será en adelante uno de los más constantes colaboradores á esta revista, pues tomará á su cargo la CRONICA DE SOCIEDAD.

Si el solo nombre de Aquileo puesto al pie de un artículo basta para leerlo con avidez, ¿cómo no ha de ser saboreada la lectura de sus preciosas crónicas!

Saludamos al señor don Rafael Chaves T., Director General de las Bandas de la República, que acaba de regresar de Europa, después de una larga permanencia en París, á donde se había

dirigido á curarse de la vista de que estaba padeciendo hace algún tiempo.

Sea, pues, bienvenido el notable compositor y maestro.

El sábado 23 del corriente á las ocho de la noche tendrá lugar en el Teatro de Variedades, la solemne distribución de premios de la Escuela Nacional de Música, acto que será amenizado con escogidas piezas de música ejecutadas por los alumnos que forman la clase de conjunto instrumental y vocal de dicha escuela.

El programa de este acto, según datos que hemos obtenido, será el siguiente:

PRIMERA PARTE.

1º Himno Nacional, cantado por todos los alumnos de la escuela.

2º Melodía para violín por la Srita. Alice Farrer acompañada por la clase de conjunto.

3º Coro de la Favorita por los grados medio é inferior de señoritas.

4º Fantasía para violín y piano por los Sres. R. Alpizar y A. Porras.

5º La Siesta, coro de Gounod cantado por el grado superior de señoritas.

Distribución de menciones honoríficas.

SEGUNDA PARTE.

1º Ephigenie, coro por los grados superior y medio de ambos sexos.

2º Miniatura para violín, por el Sr. S. Castro acompañada por la clase de conjunto.

3º Serenata para canto, por la Srita. Luisa Montero acompañada por la clase de conjunto.

4º Fantasía para violín, y piano por las Sritas. Marina Quesada y Luisa Montero.

5º Trío para violín, violoncello y piano por las Sritas. Caridad, Belén y Angela Quesada.

Distribución de certificados honoríficos.

Gran oratorio del maestro Gounod, *Gallia* por la profesora Srita. Marcelina González y el grado superior de ambos sexos.

Notas y Letras.

REVISTA QUINCENAL ILUSTRADA.

Precios de suscripción.

Trimestre adelantado.....	\$ 2-00
Números sueltos.....	0-75
Números atrasados.....	1-00

Anuncios á precios convencionales.

Administración: CALLE 19, N° 69, N.

TIP. NACIONAL.

A LUZ MACHADO.
NOCTURNO=MELODIA

di Alvise Castegnaro.

*Andante
Sostenuto.*



musical score for piano introduction, featuring treble and bass staves. The key signature is three flats (B-flat, E-flat, A-flat) and the time signature is 3/4. The tempo is marked *Andante Sostenuto*. The score includes the instruction *armonioso* and dynamic marking *p^o*. It features a triplet of eighth notes and a *rall^{do}* marking.



musical score for the first line of lyrics, featuring a vocal line and piano accompaniment. The key signature is three flats and the time signature is 3/4. The tempo is *Andante Sostenuto*. The vocal line is marked *p^o a mezza voce*. The lyrics are: "An gel dea mor, mi bien y mi te so ro Dulce i lu si". The piano accompaniment is marked *p^o*.



musical score for the second line of lyrics, featuring a vocal line and piano accompaniment. The key signature is three flats and the time signature is 3/4. The tempo is *Andante Sostenuto*. The vocal line is marked *rall^{do}*. The lyrics are: "on de la exi stenci a mi a Be lla y mas". The piano accompaniment is marked *dolce*.

pu - ra que la luz del di a Tier na y mas gra ta que un can

tar so no ro con to-da el al - ma sin ce-sar te a

col canto

do-ro, y ha-sta la vi - da y hasta la-vi da por tu a mor da-ria a Oyes mi

con calore

p^o

col

rall.^{do}

hien? *a tempo* fi - jo en tu sér el pen-sa - mien to mi - o

canto.

p

First system of piano accompaniment, featuring a treble and bass clef. The music consists of flowing sixteenth-note patterns in the right hand and a more rhythmic accompaniment in the left hand. The key signature has two flats and the time signature is 4/4.

Second system featuring a vocal line and piano accompaniment. The vocal line includes the lyrics: "dor am-sio, a-mo la vi - da y su esplendor am-ri-o, so - - so lo por ti so lo por". The piano accompaniment continues with similar rhythmic patterns. A *lento* marking is present below the vocal line.

Third system featuring piano accompaniment and a vocal line. The lyrics are: "me - dio de mi e - ter - no des va - ri - o amo la vi - da y su esplen". The piano accompaniment includes a triplet of sixteenth notes in the right hand.

Fourth system featuring piano accompaniment and a vocal line. The lyrics are: "Sue - ña y te-ado - ra en cie-go tre-me-nto, y en". The piano accompaniment features a triplet of sixteenth notes in the right hand. A *portando* marking is present below the vocal line.

El Chaleco Blanco

MAZURKA

Musica de F. Chueca.

*Arreglo de
M. Martí.*

PIANO.

The first system of musical notation consists of two staves. The upper staff is in treble clef with a 3/4 time signature, containing a melodic line with eighth and sixteenth notes, including a trill and a fermata. The lower staff is in bass clef, providing a harmonic accompaniment with chords and single notes.

The second system continues the piece. The upper staff features a melodic line with a trill and a fermata. The lower staff has a rhythmic accompaniment. A dynamic marking of *sf* (sforzando) is placed above the second measure of the upper staff.

Tiempo
de Mazurka.

The third system begins with a section marked 'Tiempo de Mazurka'. It features a treble clef and a 3/4 time signature. A dynamic marking of *p* (piano) is present above the first measure of the upper staff. The notation includes a repeat sign at the beginning of the system.

The fourth system continues the Mazurka section. The upper staff has a melodic line with a trill and a fermata. The lower staff provides a harmonic accompaniment. A dynamic marking of *f* (forte) is placed above the second measure of the upper staff.

The fifth system concludes the piece. The upper staff features a melodic line with a trill and a fermata. The lower staff has a harmonic accompaniment. A dynamic marking of *p* (piano) is placed above the second measure of the upper staff.

First system of musical notation, featuring a treble and bass clef. The treble staff contains a melodic line with eighth notes and a triplet of eighth notes. The bass staff provides a harmonic accompaniment with chords and single notes.

Second system of musical notation. The treble staff includes a triplet of eighth notes and a fermata. The bass staff continues the accompaniment. A dynamic marking *ff* and the instruction *con 8^a* are present in the right-hand section.

Third system of musical notation, showing a continuation of the melodic and harmonic material in both staves.

Fourth system of musical notation, continuing the piece with similar rhythmic and harmonic patterns.

Fifth system of musical notation. The treble staff features a triplet of eighth notes marked *8^{va}* and the instruction *loco*. The bass staff continues the accompaniment. A first ending bracket labeled *1^a* is visible at the end of the system.

Sixth system of musical notation. The treble staff includes a triplet of eighth notes marked *8^{va}* and the instruction *loco*. The bass staff continues the accompaniment. A second ending bracket labeled *2^a vez.* is visible at the end of the system.

1ª vez.

sf

2ª vez.

f D.C. al 8ª hasta 8ª

pp

ff D.C. al 8ª